

RECENSIONES

Crespo, Ricardo (2012)

Filosofía de la Economía,
EUNSA, Pamplona.

“Los economistas necesitan las humanidades, su reintegración con el resto de las ciencias sociales y, sobre todo, necesitan la filosofía. La filosofía urge” (156). Nos encontramos frente a una obra necesaria, original y urgente. Como el mismo autor reconoce en el prólogo, escribir un libro de estas características es algo audaz, pero una introducción a la filosofía de la economía no se puede demorar más.

Ricardo Crespo es un referente autorizado para realizar dicha tarea. Profesor de la Universidad Nacional de Cuyo y de la Universidad Austral en Argentina, acredita una sólida formación tanto filosófica como económica (es doctor en ambas disciplinas) y el trabajo que aquí presenta no es improvisado: en los agradecimientos señala que, en los comienzos de su carrera académica, Héctor Padrón le trazó un recorrido que culminaba con un libro de síntesis, del cual esta obra es su primera aproximación.

Además del prólogo y una introducción titulada “¿Por qué una filosofía de la economía?”, el libro consta de dos partes: “Lo económico y su ciencia: una aproximación filosófica” y “La actividad económica”.

Lo económico ha estado siempre presente en la vida humana, y no solo es necesario para la vida sino también condición de la vida buena en la sociedad, por lo que su finalidad última es ética (14). En su evolución científica, la economía ha impuesto una lógica tecnicista, despreciando los otros usos de la razón (teórico y práctico). Las ciencias sociales en general, pero de modo especial la economía por la situación crítica que atraviesa en la actualidad, requieren una aproximación filosófica que trascienda las “tecnicidades” en las que han caído en los últimos años y que les permitan recuperar la unidad bajo el imperio de la ciencia práctica principal: la política.

Este intento de recuperación de la epistemología aristotélica no es anacrónico: en la segunda mitad del siglo XX, ante el reduccionismo científico que supone la idea de neutralidad valorativa, surgió un fuerte movimiento de rehabilitación de las nociones aristotélicas de razón y ciencia prácticas. Esto supone una reconsideración de la ética, pues el uso práctico de la razón es la fuente de la moralidad y permite que la ciencia práctica sea normativa (16). En efecto, la actividad económica debe estar orientada al bien común, y esta orientación es una exigencia de la misma razón económica (18).

RECENSIONES

Una idea en la que Crespo insiste desde hace años es la de lograr una adecuada comprensión de “lo económico”¹: ¿cómo se define la realidad económica? Por eso, después de haber introducido el tema, dedica el capítulo II a aclarar esta noción, tanto en sentido propio –que define su objeto mismo– como impropio –que hace referencia a sus raíces. De esos dos sentidos se derivan dos concepciones de la ciencia económica, que serán tratadas por Crespo en el capítulo III. Asimismo, dentro de la caracterización propia de la economía puede hablarse de un sentido amplio –el material económico substantivo– y otro estricto –el principio económico: la maximización. Es importante destacar que la economía en sentido impropio o metafórico –el carácter económico antropológico– es fundamental para la comprensión de la ciencia desde una perspectiva amplia y humanista, puesto que al trascender su objeto propio se puede alcanzar una conexión con otros campos del saber. Las tres concepciones de la economía –sentidos impropio, propio amplio y propio estricto– son complementarias, lo que permite poner fin a discusiones bizantinas sobre la naturaleza de la economía. En definitiva, “lo económico” es una actividad libre, inmersa en el tiempo, incierta, subjetiva y social.

El capítulo III versa sobre la ciencia económica, se sirve de la conceptualización precedente y de los usos de la razón para arribar a dos nociones complementarias de la economía: “teoría económica” y “economía política”. El objeto de la primera es “lo económico” en sentido estricto –se trata de una técnica–, mientras que el de la segunda, en sentido amplio –es una ciencia práctica. Precisamente gracias a este último sentido puede hablarse de la economía como ciencia práctica, dando entrada a la moralidad y la libertad humanas. En el IV capítulo se analizan las características y el método de la ciencia económica desde ambas perspectivas (teórica y política), resaltando la necesidad de corresponder a la teoría con las observaciones empíricas. El capítulo V profundiza en la dimensión ética de la ciencia práctica, y el VI de los instrumentos de los que se sirve la economía teórica: los modelos y mediciones. Culmina la primera parte con un repaso de las propuestas teóricas de los últimos 60 años en el que se observan con claridad las deficiencias de las posiciones metodológicas dominantes (Friedman, Becker) y la correspondiente reducción de la ciencia económica a su aspecto técnico instrumental, caracterizado por el individualismo metodológico, la neutralidad valorativa, el principio de maximización y una excesiva modelización. El autor reclama una re-

¹ Aristóteles habla de la economía en sentido adjetivo *-oikonomiké-*, como una característica de alguna realidad, lo que podría sustantivarse como “lo económico” (25).

RECENSIONES

consideración epistemológica que permita una ampliación de la racionalidad económica y un acercamiento a la realidad de las cosas. “La ‘economía política’ es ciencia práctica, con todas sus características: inexactitud, necesidad de cercanía a los datos, normatividad, fin práctico y pluralidad metódica. Supone un razonamiento prudencial, no algorítmico ni formalizable” (159).

En la segunda parte del libro se tratan cuestiones relativas a la realidad económica, fundamentales para comprender su naturaleza. Para ello, el autor realiza una especie de fenomenología de la economía, apoyándose en Aristóteles, por su “instinto casi infalible para dar con las cosas en las que vale la pena reflexionar” (Whitehead, nota al pie p. 110). Así, se tratan los fenómenos básicos que describe el Estagirita: la necesidad económica o valor de uso, el precio o valor de cambio, el mercado, el dinero, las virtudes y la reciprocidad. Los capítulos IX y X abordan dos aspectos cruciales para comprender la economía moderna: el trabajo y el capital, siempre resaltando su dimensión ética. Luego de este amplio recorrido intelectual, culmina el libro con el problema más evidente de la economía en la actualidad “las crisis globales y la globalización”, concluyendo que “la globalización puede ser una oportunidad magnífica si se orienta al bien humano (...) Una condición necesaria para que el proceso de globalización sea exitoso –probablemente el más importante– es la promoción de una educación técnica, moral y cívica de todas las personas” (155).

Además de una minuciosa labor académica, que recoge la trayectoria de más de 30 años de trabajo, esta obra tiene un alto valor pedagógico. Las ideas principales son continuamente resaltadas y esquematizadas. Quiero finalizar con la selección de las ideas centrales que propone el mismo autor:

- “1. Que la economía es una realidad esencialmente humana.
2. Que, por tanto, su estudio debe encararse primordialmente desde la razón práctica.
3. Que, por el contrario, la ciencia económica desde el siglo XIX, como una de las tantas manifestaciones de la reducción de la racionalidad humana propia de la modernidad, ha ceñido lo económico a lo técnico.
4. Que urge recuperar la practicidad de la economía, para lo que se hace necesario repensarla desde la razón teórica.
5. Que la actividad económica es acción de la persona humana en su sociedad, siendo esta la realidad que ha de iluminar su análisis y realización concreta” (21).

Creo que el desafío intelectual de nuestros tiempos es la recuperación de la razón práctica y la unidad del conocimiento. Esta obra abre esperanzado-

RECENSIONES

ras perspectivas en ese sentido, por lo que debe convertirse en un libro de lectura obligada para toda persona interesada en la economía, una realidad tan compleja como fascinante.

Germán Scalzo

Polo, Leonardo (2012)

Filosofía y Economía,
EUNSA, Pamplona.

Si tuviera que elegir una palabra para referirme a este libro sobre filosofía y economía, y haciendo gala de su temática, no podría ser otra que riqueza. Éste —como tantas otras obras de Polo— es un libro de una riqueza sorprendente. La obra que aquí se reseña, proveniente de un filósofo de primera línea, no puede ser sino densa y profunda, pero de una amplitud de miras tal, que su repercusión en la ciencia económica será sin dudas fructífera y valiosa.

Introducido y editado por Juan Fernando Sellés, este libro, por ser una recopilación de numerosos escritos presentados en diferentes momentos y contextos, no goza de unidad sistemática pero constituye el legado del autor (Polo falleció en febrero de este año) en materia económica, un tema por el que tanto interés manifestó siempre. Muchos de los trabajos que aquí se presentan ya han sido publicados en diferentes lugares¹, pero se han reunido ahora y agrupado en tres partes: I. *Bases antropológicas de la economía*, que incluye tres amplios escritos en los que se fundamenta la economía en la radicalidad de la persona humana (antropología); II. *Sociedad y empresa*, que contiene cinco trabajos en los que se investiga la empresa en relación con los distintos modelos de sociedad (liberalismo, comunismo, capitalismo,...); y III. *Ética y empresa*, que incluye 6 escritos breves sobre temas éticos que deben relucir en la empresa.

Intentar plasmar exhaustivamente las ideas principales de un libro de esta naturaleza es una tarea que requeriría escribir un nuevo libro, además de una erudición filosófica de la que carezco. Sin embargo, intentaré plasmar someramente el recorrido del libro y resumir algunas de las ideas que considero fundamentales para comprender el pensamiento del autor sobre el particular.

La primera parte consta de tres escritos. El primero: “Las organizaciones primarias y la empresa consta, a su vez, de dos secciones: “Esquema de la

¹ Empresa y Humanismo publicó como cuadernos las siguientes obras recogidas en este libro: Las organizaciones primarias y la empresa (99 y 100, 2007); Hacia un mundo más humano (32, 1990); Ricos y pobres. Igualdad y desigualdad (11, 1989); La interpretación socialista del futuro de la empresa (2, 1987).

RECENSIONES

evolución de las organizaciones en la Edad Moderna” y “La libertad humana y la organización de sus ámbitos”. Esta parte es la más densa y extensa, pero comenzar con un tratamiento de la organización es acertado, pues “muchos aspectos relevantes, positivos y negativos, de la situación presente tienen que ver con ella” (39) y el tema requiere una perspectiva histórica para su correcta composición de lugar. Se analiza la organización medieval, las monarquías absolutas, y la organización de los siglos XIX y XX. En la segunda sección se abordan los ámbitos de la libertad: la espaciosidad, la intimidad y la destinación; y su relación con el tiempo. Polo insiste en entender la libertad como un rasgo que caracteriza al ser humano entero, como un trascendental, de manera que pueda abordarse la cuestión de las relaciones de la libertad con la verdad y el amor. La intimidad personal es la fuente de toda novedad social: “La prevalencia de la libertad personal sobre cualquier organización o programación descansa en la inagotable capacidad manifestativa de la intimidad. Ningún sistema puede suplir a la fuerza creadora de la libertad; ninguna previsión técnico-formal del futuro es válida ante la perenne renovación de las aportaciones personales” (p. 115).

En la segunda parte: “Tener, dar y esperar”, Polo ofrece una “presentación global de la antropología”, tanto desde una perspectiva histórica: los radicales griego (tener), cristiano (dar) y moderno (esperar); como sistemática: antropología constitucional (cómo es el hombre), antropología dinámica (estudio del operar humano: historia, sociología, teoría de la técnica y la cultura, etc.) y antropología trágica (interrogación por el sentido de la vida).

En la tercera parte: “Los radicales humanos en la economía”, desarrolla la perspectiva histórica planteada en el apartado anterior. El pensamiento griego se caracteriza por el descubrimiento de que el hombre es un ser con una naturaleza racional; el cristiano por el descubrimiento de que el hombre es un ser personal, posee mayor dignidad; y el moderno por la centralidad de la capacidad productiva del hombre, que viene estrechamente ligado con el “principio del resultado”. A estos grandes cambios en la orientación de la vida (siempre presentes pero con distinto énfasis en cada etapa) Polo los llama radicales y es una de las ideas centrales de esta obra, fundamental para comprender la crisis actual. Polo afirma que vivimos según el radical moderno, que “se basa en que el hombre sin los resultados de su acción no es nada, establece una descompensación según la cual el hombre se subordina a sus obras. Subordinarse a sus obras hasta el punto de absolutizarlas es lo que en la *Biblia* se llama pecado de idolatría (...). Esa dependencia total es la muerte del ser hu-

RECENSIONES

mano, es la muerte de la ética. El que todo lo apuesta al éxito se deja corromper” (p. 276).

En la segunda parte se reúnen una serie de presentaciones originales y sugerentes sobre el concepto de empresa y su rol en la sociedad: “Hacia un nuevo concepto de la empresa”; “La empresa frente al socialismo y al liberalismo”; “Ricos y pobres. Igualdad y desigualdad”; “La interpretación socialista del trabajo y el futuro de la empresa” y “Hacia un mundo más humano”. Polo reconoce que la raíz de la problemática se encuentra en la tensión entre trabajo y capital (p. 281), pugna que ha sido “toscamente concebida” (p. 281). La clave para dar una respuesta objetiva y no ideológica es comprender el dinamismo propio de la sociedad. El autor incursiona en una gran variedad de temas de índole económica (técnicas, trabajo, capital, poder, propiedad, producción, beneficio, justicia, sistemas económicos, mercado, empresa, etc.) sin más método que la curiosidad filosófica. Como resultado, se ofrecen sugerentes intuiciones que pueden servir como punto de partida para futuras investigaciones. “La oportunidad que la situación actual ofrece es, en síntesis, la siguiente: sustituir la noción de progreso por una esperanza mejor y, paralelamente, afrontar de un modo nuevo la organización del trabajo, dejando atrás el planteamiento liberal (que se centra en el problema de la reproducción de la organización) y sus críticos socialistas (modificaciones internas de las relaciones laborales a partir de un igualitarismo hedonista que puede afectar a la reproducción social) y comunistas (formulación dialéctica de las relaciones sociales y postulación de la sociedad sin clases, es decir, sin organización del trabajo)” (p. 367).

Por último, en la tercera parte se abordan cuestiones relativas a la ética y la empresa: “El mando”; “La acción de gobierno”; “Ética y empresa”; “La ética y las virtudes del empresario”; “El valor de la veracidad como condición de la actividad empresarial” y “La familia y la formación del hombre para el trabajo”. Este apartado es quizá el que más puede interesar a personas interesadas en el desarrollo de la razón práctica, pues, como los títulos sugieren, se abordan cuestiones como el mando, la sucesión en el gobierno, la acción responsable, las virtudes del directivo, el beneficio, la educación de los empleados, la confianza, etc. Polo arroja desde la intimidad personal –el acto de ser personal– un sentido a las manifestaciones humanas, en relación vinculante con Dios. De su visión de la realidad económica y empresarial se derivan prerrogativas que tienen que ver con: el respeto a la persona y su intimidad; la importancia de crear equipos; el liderazgo, la promoción y sucesión; la mejora de la propia la formación; el cultivo de las virtudes; la fijación de objetivos realistas y realizables; la acción de gobierno como fin del conocimiento; la con-

RECENSIONES

sideración del dinero como trabajo en potencia y el continuo servicio al bien común. Respecto a la ética, Polo nos recuerda que una ética verdadera debe tener en cuenta tres elementos: bienes, normas y virtudes, tres dimensiones que confluyen a la vez. El hombre es un ser que puede disponer de sí mismo gracias a su libertad, pero como no dispone de información completa se arriesga. La ética es la ciencia de la verdad del hombre, en cuanto ser activo, no infalible, que corre riesgos, pero que tiene que tratar de llegar al fin a pesar de su falibilidad. En definitiva, lo que Polo viene a enfatizar una y otra vez es que el protagonista de la empresa a la persona humana, con todo lo que ello implica.

Esta obra es extensa (casi 500 páginas) y difícil. En el prólogo, Sellés resume el objetivo de esta edición: “se espera que los lectores preocupados de fundamentar humanamente la economía cuenten con una buena obra en la que puedan inspirarse para contrastar y ampliar los diversos modelos económicos y empresariales vigentes, pues a ellos, expertos en esas áreas corresponde sacar partido de las bases antropológicas que Leonardo Polo aquí ofrece” (p. 36). El desafío está planteado.

Germán Scalzo